

sea una palabra quizás anticuada, del profesor y del crítico: “Enseñar literatura en el siglo XXI, ¿para qué?”. Así se titula el último ensayo de este volumen, como necesaria autorreflexión de quien es ya los suficientemente veterano para analizar la propia trayectoria vital. Pregunta que nos afecta a todos los que dejamos nuestro tiempo, nuestros afanes, nuestras dudas y nuestro amor en esta tarea y a la que Leonardo Romero dedica enjundiosas páginas que no es posible aquí resumir por la riqueza de su contenido. Séame permitido, sin embargo, subrayar la “salvaguarda de la memoria personal del lector, ese último refugio de la literatura en el que se depositan sus creaciones para el concierto interior del lector y para el afianzamiento de los valores y la visión del mundo con las que se identifica” (164), así como la propuesta del final del ensayo: esa memoria, la libertad de la lectura y el diálogo creativo con lo leído se consiguen, se mantienen, permanecen “al calor de un hogar cuyo fuego ha de estar despabilado y que es un fuego cuya chispa inicial puede surgir en la escuela” (165).

Y esta razón los maestros que cuidaron de que esa chispa no muriera y la alimentaron durante todos los años de nuestra vida se convirtieron en amigos.

BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Lisa Surwillo. *Monsters by Trade Slave Traffickers in Modern Spanish Literature and Culture*. Stanford. Stanford University Press. 2014. 264 pp.

El libro que aquí reseñamos constituye la última aproximación de la investigadora estadounidense a la literatura española de finales del siglo XIX y principios del XX. Lo que pone en marcha el trabajo, las novelas marítimas de Baroja y las reflexiones e Blanco White no es, sin embargo, lo único que analiza. Esta monografía supone una profunda reflexión sobre la cultura española y el comercio de finales del XIX con un punto de interés muy determinado: el tráfico de esclavos o los *negreros*.

En el capítulo introductorio Surwillo establece las coordenadas teóricas e históricas que enmarcan su acercamiento a la trata de esclavos llevada a cabo por España en la isla de Cuba, proporcionando un resumen histórico de la legalidad de la trata de esclavos, del papel de los negreros y de las actitudes con respecto a ambos en España, tanto liberales como conservadoras. Basándose en el discurso postcolonial canónico y transatlántico de Edward Said, Franz Fanon y Aimé Césaire lleva a cabo una aproximación novedosa con el análisis del papel colonial en Cuba a través del estudio de obras literarias, artísticas y productos culturales de ocio españoles. En esta parte se detiene especialmente en el abolicionismo de Blanco White, cuyos *monstruos* son ejemplos de corrupción moral y económica apoyados por un estado cuya crueldad les ha deshumanizado.

En el primer capítulo emprende el estudio de la trilogía de novelas de Wenceslao Aygals de Izco María, *la hija de un jornalero*, *La marquesa de Bellaflor* y *El palacio de los crímenes*, en las que analiza cómo el Negro Tomás es usado para pedir la abolición de la esclavitud, destacar el carácter civilizador de España y explicar que el gobierno doméstico-nacional es inseparable del imperial. También tiene en cuenta las repercusiones de la publicación de la novela de Harriet Beecher Stowe *La cabaña del tío Tom*, especialmente de las adaptaciones teatrales de Ramón de Valladares Saavedra, Ángel María de Luna y Rafael Leopoldo de Palomino, analizando tanto los argumentos pro-esclavitud como el papel de España en la trata de esclavos y la caracterización del negrero como villano que pone en peligro el papel español en Cuba.

En el segundo capítulo, Surwillo presenta a Benito Pérez Galdós como transformador de la novela realista, cuya evolución deviene en el melodrama como única forma de comprender la realidad. Estas ideas se analizan a través de *El amigo manso* y *Lo prohibido*, novelas en las que la España de la Restauración aparece como creación de los negreros. Galdós se muestra, en el análisis de Surwillo, como partidario de un país ético y crítico con los efectos nefastos de la gestión de la población metropolitana. Además, Galdós, rompe la equivalencia nación-hogar, lo que desmonta la centralidad de Madrid y fuerza a reconsiderar tanto el espacio doméstico creado por las mujeres de sus novelas como la ausencia, en consecuencia, de la madre patria. El divorcio lleva el hogar a las colonias como forma de reevaluar las condiciones del sistema imperial.

El análisis literario se cierra en el tercer capítulo, dedicado a las novelas marítimas de Baroja: *Las inquietudes de Shanti Andía*, *Los pilotos de altura*, y *La estrella del capitán Chimista*. El examen de Surwillo arroja luz sobre algunos aspectos especiales pero tradicionalmente dejados de lado por la crítica: en las obras del vasco, los negreros se presentan como afanados trabajadores que nos fuerzan a preguntarnos, no por qué España perdió las colonias, sino cómo es posible que las retuviera después de 1820. Ahonda en la opción de Baroja de presentar unas colonias estereotipadas, lo que le permite fantasear con la idea del imperio. La autora destaca algo fundamental en la lectura de Baroja: el modo en que el patriotismo indirecto colabora con el proyecto imperial. Además propone una lectura de la novela de aventuras alejada del escapismo tradicional para verla como un medio para someter el imperio a examen.

En nuestra opinión la aportación más significativa del libro se lleva a cabo en los dos últimos capítulos, donde la autora se aleja del análisis literario y pasa a considerar aspectos culturales entendidos en sentido amplio. El capítulo cuarto está dedicado a la valoración de las manifestaciones culturales contemporáneas que glorifican el pasado imperial de España aun cuando reconozcan tímidamente la inmoralidad de sus fundamentos. En concreto, se centra en la visión de los indios en el norte de España como símbolo de éxito. Esta nostalgia neocolonial por un pasado en el que el hombre se hacía a sí mismo es aparente en localidades de Asturias y Cantabria, en las que se ha empaquetado como producto de consumo para turistas ociosos (aunque con matices diferentes). Así, esas regiones disponen de casonas, el símbolo por excelencia del indiano (analizado con perspicacia por Surwillo como un modo de redibujar el fracaso imperial –el tener que emigrar– como éxito), que frecuentemente se visitan como parte de alguna ruta. Estas rutas, paneuropeas en su modo de unir pueblos de modo no centralista, son vistas por Surwillo como una forma de generar alianzas políticas en Europa. Sin embargo, mientras en otros países europeos como el Reino Unido la esclavitud está muy presente en las rutas, las del norte de España tienden a silenciarla. A pesar de que sí hay localidades como Malleza que invierten los términos de la relación España – América y destacan la americanización de España, no hay un intento decidido y común de informar al caminante de la realidad histórica de los cimientos sobre los que se erigen esas casonas.

En el último capítulo Surwillo analiza novelas recientes que lidian con el pasado esclavista desde la perspectiva de la confesión en el marco de la historia familiar, siempre en el ámbito geográfico de Cataluña. Dedicada especial atención a las obras de Juan Goytisolo *Señas de identidad*, *Juan sin tierra* y *Coto vedado* para destacar el carácter heterodoxo de su narrativa. Goytisolo rechaza toda forma de unión con o regreso a una sociedad que rinde pleitesía al indiano para exigir que sus lectores juzguen los valores de una comunidad que condona la impunidad de sus crímenes. Surwillo acier-

ta al considerar que Goytisoló forjó nada menos que una nueva manera de narrar España y su historia imperial. A esta visión propuesta por Goytisoló opone los discursos de Carme Riera en *Cap al cel obert*; *Tren de venganza*, de Xavi Casado y *Dinero Negro* de Rafael Escolá Tarrida. En estas novelas se enfatiza el ritual de la confesión en busca de absolución y de este modo relegan al olvido los crímenes que Goytisoló quiere sacar a la luz. Por otra parte, también las tres obras desestabilizan los conceptos actuales de Cataluña y de nacionalismo al volver a la primera mitad del siglo XIX, cuando la región catalana formaba parte muy activa del ansia imperial española. Surwillo destaca que las obras nos permiten apreciar más matices en una relación de interdependencia entre modernidad y colonialismo que va más allá de lo económico. Además, carecen de la nostalgia imperialista al servicio del nacionalismo identificada por otros críticos en obras catalanas de finales del siglo XX.

La conclusión vuelve a la geografía estatal para analizar aspectos del “pacto de silencio” y del neocolonialismo contemporáneo a través de la propuesta artística de Iván Larra Plaza (grabados y xilografías) en respuesta a la “crisis humanitaria del Mediterráneo”. Los negreros como tales han desaparecido, pero su legado pervive en la retórica mercantil (y sus efectos) que el capitalismo global proporciona a la neoesclavitud. Larra transforma el silencio en ausencia: la de la asunción de responsabilidad por parte de la ciudadanía. Los esclavos han desaparecido de nuestra conciencia. Sus cuerpos son mercancías y su valor es el de lo que nos cuestan/proporcionan. Pero también han desaparecido de la obra de Larra: su ausencia rompe con formas de abolicionismo tradicionales en las que el europeo contempla la tragedia. Larra le quita el privilegio de la mirada. El deseo de no ver, cultivado durante siglos, da lugar a la imposibilidad de ver. Así desaparece nuestra conciencia de nuestros crímenes y así desaparecen sus víctimas.

Este trabajo supone una valiosísima aportación al campo de los estudios atlánticos por la ambición de su planteamiento y la perspicacia con la que se ha llevado a cabo. Surwillo considera el arte como un discurso imaginativo que narra lo que es innarrable en el discurso oficial, de ahí su importancia en la construcción de la Historia. Esta idea se aplica más en profundidad a la literatura, de la cual son rescatados los géneros menores como discursos propios: el lenguaje sentimental y de la aventura modifica lo establecido por el canon literario de la misma manera que las colonias determinan la metrópolis y altera de forma innegable el discurso oficial.

El resultado de este análisis es la ruptura de la tendencia historicista a entender España en un contexto fundamentalmente europeo y doméstico y la reconsideración de los países latinoamericanos no como hermanos, ya que España sigue pensando en términos de metrópolis y colonias en su visión exterior. Siguiendo el magisterio de Blanco White, Galdós, Baroja y Goytisoló, Surwillo cambia las preguntas que nos hacemos sobre la identidad de España para arrojar luz sobre lo que el discurso oficial ha querido oscurecer, los crímenes del imperio y su posterior maquillaje, para dar voz a quienes dicho discurso ha querido silenciar por cuestiones principalmente mercantiles, en este caso las víctimas de la trata de esclavos.

Consideramos de gran valor, asimismo, el esfuerzo de la autora de trazar una historia que nos lleva hasta nuestros días: es fundamental que el debate sobre la trata de esclavos no se quede en el Marqués de Comillas y lo que *pasó*, sino que continúe con el Marqués de Comillas y lo que *pasa* en consecuencia.

RUTH ALONSO GONZÁLEZ Y LAURA MIER PÉREZ
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA